

Este libro se publica en colaboración con el Instituto
Franz Kafka de Praga.

Índice

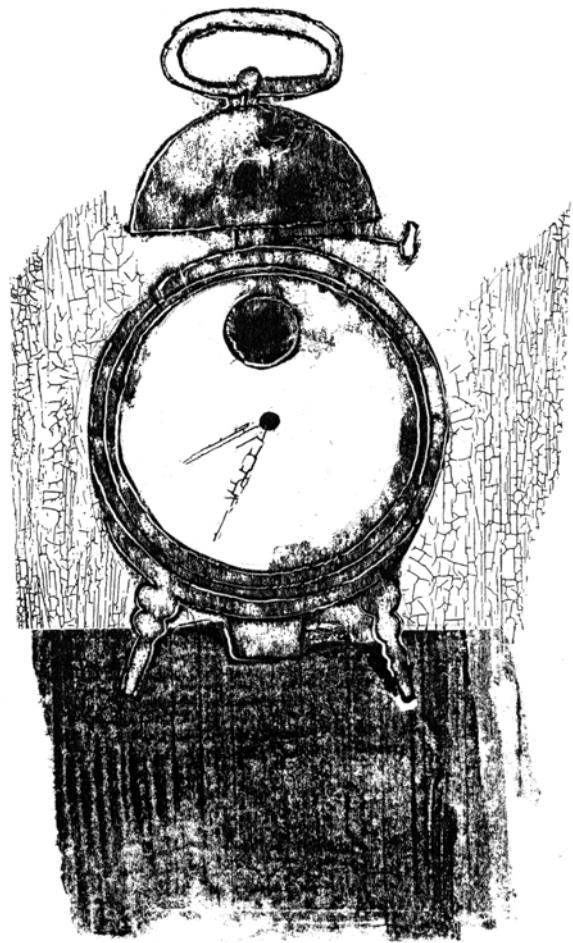
Capítulo I	7
Capítulo II	47
Capítulo III	89
Karl Brand: <i>La retransformación de Gregor Samsa</i>	130
Sobre <i>La metamorfosis</i> , obra maestra de Franz Kafka.....	137

© Vitalis, 2025 • Traducción del alemán por Rosa Ríbas • Epílogo traducido por Ana Fernández • Epílogo de Elisabeth Fuchs y Harald Salfellner • Impreso y encuadrernado en la UE • Reservados todos los derechos • ISBN 978-3-89919-844-7 (Vitalis GmbH) • ISBN 978-80-7253-465-4 (Vitalis, s.r.o.)

www.vitalis-verlag.com

opinión sin miramientos. ¡Se habría caído del pupitre! También es una costumbre bien rara eso de sentarse en un pupitre y hablar desde esa altura con el empleado, quien, por su parte, debido a la sordera del jefe, tiene que acercársele mucho. Pero, bueno, la esperanza no está perdida del todo; una vez haya reunido el dinero para pagarle la deuda de los padres –debería ser en cinco o seis años–, lo haré sin falta. Entonces será el gran momento. Pero, por ahora, tengo que levantarme, mi tren sale a las cinco».

Miró hacia el despertador, que hacía tic-tac sobre el armario. «¡Dios del cielo!», pensó. Eran las seis y media, y las manecillas seguían avanzando impertérritas, incluso habían sobrepasado la media, se acercaban ya a menos cuarto. ¿No había sonado el despertador? Desde la cama podía ver que lo había puesto correctamente a las cuatro; seguro que había sonado. Sí, pero ¿era posible haber seguido durmiendo tranquilamente con aquel sonido que hacía temblar los muebles? Bueno, tampoco había dormido tranquilo, pero, quizás por ello, lo había hecho más profundamente. ¿Qué debía hacer ahora? El próximo tren salía a las



tocar repentinamente; después de sostener un momento el violín y el arco con las manos caídas con indolencia y de seguir mirando la partitura como si todavía tocase, reaccionó de pronto, colocó el instrumento en el regazo de la madre, que todavía seguía sentada en su silla con dificultades para respirar y con los pulmones sometidos a una violenta agitación, y corrió hacia la habitación, a la que ya se acercaban rápidamente los huéspedes empujados por el padre. Se pudo ver cómo, gracias a las diestras manos de la hermana, las mantas y almohadas de las camas volaron hacia lo alto y se pusieron en orden. Antes de que los señores hubiesen llegado a la habitación, había terminado de hacer las camas y se había escabullido afuera. El padre parecía estar de nuevo tan dominado por su obstinación que olvidó todo el respeto que, ciertamente, debía a sus huéspedes. Sólo los empujaba y empujaba hasta que, delante de la puerta de la habitación, el señor de en medio dio una patada atronadora contra el suelo y detuvo así al padre.

— Declaro —dijo, levantando la mano y buscando con la mirada también a la madre



EL AÑO 1912

En el año 1912, otros acontecimientos «asediaban» al mundo y ofrecían tema de conversación en Praga, la ciudad natal de Kafka: el 15 de abril, el trasatlántico «insubmergible» *Titanic* se había hundido en su primer viaje transoceánico y había arrastrado a la muerte a más de 1.500 personas. En octubre, la primera guerra de los Balcanes anunciaría otra catástrofe, una contienda militar, antesala de la Guerra Mundial que estallaría dos años más tarde. En las páginas del *Prager Tagblatt* (*Diario de Praga*) Kafka leía sobre la pérdida de los territorios por parte del Imperio Otomano y del asedio de Adrianópolis, su capital. En el mundo literario también se producían algunos acontecimientos muy comentados en los cafés de Praga: el 30 de marzo falleció, a los setenta años, el autor Karl May, que había cosechado sensacionales éxitos publicando narraciones de aventuras como *Winnetou*. Más grata fue la concesión del Premio Nobel de Literatura a Gerhart Hauptmann, el escritor de Silesia por cuya obra



también se interesaba Kafka que, en diciembre de 1911, había visto en el teatro la comedia de ladrones *Der Biberpelz* (*La piel de castor*). Entre las novedades editoriales del año 1912 se contaban obras de literatura ligera, como *La abeja Maya* de Waldemar Bonsels, pero también la novela de Thomas Mann *Muerte en Venecia*, uno de los textos más comentados del siglo XX. Y mientras Rainer Maria Rilke daba forma de palabra a sus *Elegías de Duino*, una revista estadounidense editaba por entregas la novela de Edgar Rice Burroughs *Tarzán de los monos*, una materia probablemente al gusto de Kafka. En la vida de Kafka el año 1912 fue de especial relevancia. A principios de ese año se fundó la sociedad *Prager Asbestwerke Hermann & Co.* (*la Fábrica de Amianto Praguense Hermann y Compañía*) en la cual participó Kafka con una aportación de su padre. Aunque el sueño del bienestar industrial iba parejo

2. Folleto de la compañía naviera White Star Line sobre sus buques Olympic y Titanic.

3. Werner Selmar, *Karl May*, hacia 1910 • 4. Helmut Westhoff, *Rainer Maria Rilke*, 1901 • 5. Max Liebermann, *Gerhart Hauptmann*, 1912.



*adecuación, en lo posible, a mi actividad literaria.*⁷ Es asombroso que aún le quedara tiempo para mantener correspondencia con su futura prometida, a la que Kafka escribiría más de quinientas postales y cartas, a menudo de más de diez páginas, hasta el año 1917. Precisamente gracias a esas misivas sabemos tanto sobre su vida cotidiana y, naturalmente, también sobre la gestación de *La metamorfosis*.

FELICE BAUER

El motivo de que Kafka explicara a Felice su vida cotidiana y sus costumbres con tanto lujo de detalles es simple: ella tenía que conocerle, puesto que sólo se habían visto una tarde hasta entonces. El 13 de agosto, Kafka había visitado a su amigo Max Brod, quien justamente tenía invitados en casa, entre los que se encontraba la berlinesa Felice Bauer, una prima de su cuñado Max Friedmann. Una semana después, Kafka anotaba en su diario: «*La señorita F. B. El 13 de agosto, cuando llegué a casa de Brod, estaba sentada a la mesa con ellos y sin embargo la tomé por una criada. Tampoco sentí curiosidad alguna por saber quién era, pero en seguida me sentí cómodo con ella. Rostro huesudo, vacío, que llevaba su vacío al descubierto. Cuello despejado. Blusa que le caía de cualquier manera. Parecía vestida muy de estar por casa, aunque, como después se demostró, no era así. [...] Nariz casi quebrada. Rubia, cabello algo tieso y sin encanto, barbilla*

9. Vista desde el alto del Belvedere [Letná] sobre el puente Svatopluk-Čech y el edificio *Zum Schiff* (*Casa del Barco*) en la esquina de la calle San Nicolás, donde se redactó *La metamorfosis*. Su habitación se encontraba en el piso superior completamente aprovechado, a la izquierda del balcón. Detrás del bloque de edificios se ve la Iglesia de Týn en la Ciudad Vieja.



Musil que contaba solo con 30 páginas. Dado que el autor se negó a acortar el relato en un tercio, la publicación en *Die neue Rundschau* no llegó a producirse.

A pesar de los compromisos de Kurt Wolff, la edición del relato se alargaba en el tiempo. La narración no se publicó hasta que el escritor Carl Sternheim, en señal de reconocimiento, cedió a un Franz Kafka tan bueno como desconocido el dinero del Premio Fontane que le acababan de otorgar. En el mes de octubre de 1915 primero se editó en la revista mensual *Die weißen Blätter* y dos meses después apareció como publicación independiente en la colección *Der Jüngste Tag* de la editorial Kurt Wolff.

20. Carl Sternheim, el ganador del Premio Fontane 1915.

21. El *Börsenblatt des deutschen Buchhandels* informó el 6 de diciembre de 1915 de la concesión del Premio Fontane a Carl Sternheim.

22. Ilustración de la portada de la primera edición creada por Ottomar Starke para la editorial Kurt Wolff, 1915/16.



DER JÜNGSTE TAG * 22/23

KURT WOLFF VERLAG : LEIPZIG

1 9 1 6